

El Señor Alcalde hace constar con asentimiento de todos, que, al presentarse la proposición del Señor Cañada, preguntó si se tomaba en consideración, y después que su autor la apoyó, si se aprobaba, á lo que nadie se opuso.

El Señor Escribano confirma que votó con conciencia la proposición del Señor Cañada; pero que, si es posible conciliar una y otra aspiración, no tendría inconveniente en que se ponga el nombre del Señor Soriano á otra calle.

El Señor Frutos expone su criterio de siempre sobre el particular, que no es conforme á que se muden, así, sin mucha meditación, los nombres de las calles; pero, tratándose de la memoria de un buen murciano, opina que debe darse su nombre á una de las calles nuevas =

El Señor Cañada se dá por sorprendido de tanta polvareda como se ha levantado contra el acuerdo que propuso, cuando la de Santo Domingo se llama Plaza de Fray Diego de Cadiz y nadie la nombra así.

Rectifica el Señor Blanco manifestando que esas citas históricas no son exactas.

El Señor Murcia también se dá por aludido, como uno de los que asintieron á la sustitución del nombre de la Plaza de Santo Domingo; pero, puesto que tanto la moción como la contra-moción están inspiradas en el mejor deseo; y la discusión se está haciendo pesada y enojosa, propone pase el asunto á la Comisión.

El Señor Cañada entiende que se está ofen-

